

# Arquitecturas festivas catedralicias: los castillos y las fachadas de los fuegos del apóstol Santiago

MIGUEL TAÍN GUZMÁN

Universidade de Santiago de Compostela

## RESUMEN

La noche del 24 de julio, víspera de la festividad del Apóstol Santiago, se construye un monumento pirotécnico en la Plaza del Obradoiro de la Catedral de Santiago de Compostela, una arquitectura efímera y festiva que ha cambiado de forma y contenido a lo largo de la historia: un castillo en el centro de la plaza en los siglos del barroco y una fachada delante de la catedral desde el siglo XIX.

**Palabras Clave:** catedral de Santiago, fiestas del Apóstol, arquitectura efímera.

## ABSTRACT

On 24<sup>th</sup> July the Eve of Saint James day, a model of a Baroque pyrotechnical castle used to be built in Obradoiro square and later burnt. Over time this evolved into a wooden façade, a fleeting monument built in front of the cathedral, still accompanied by fireworks display.

**Keywords:** Santiago cathedral, Saint James day, fleeting architecture.

El 25 de julio se celebra en la catedral de Santiago una gran fiesta en honor del Patrón de España, el Apóstol Santiago, conmemorando su martirio en Jerusalén. La víspera, la noche del 24, se viene organizando desde hace siglos un espectáculo de fuegos de artificio en una arquitectura efímera que ha cambiado de forma y contenido a lo largo de la historia<sup>1</sup>. En los siglos del barroco consistía en un *castillo* construido en el centro de la

---

Recibido: 1-06-2010. Aceptado: 28-06-2010.

1 El origen del presente artículo es un contrato I+D para el estudio de la fiesta de los fuegos del Apóstol encargado por el Consorcio de la Ciudad de Santiago de Compostela el 9 de junio de 2009 (referencia 2009/CI090). En él se utilizan fondos documentales del Archivo de la Catedral de Santiago (A.C.S.), de la sección municipal del Archivo Histórico Universitario de Santiago (A.H.U.S.), del fondo general del Archivo Histórico Diocesano de Santiago (A.H.D.S.), del fondo bibliográfico de la Biblioteca del Instituto

plaza del Obradoiro, cada año de tema diferente, mientras que desde el siglo XIX hasta la actualidad consiste en una fachada neomedieval levantada delante del frente catedralicio, que se ha venido renovando cada cierto tiempo<sup>2</sup>. Lamentablemente, el hecho de que la fiesta fuese periódica y anual hace que no existan relaciones coetáneas descriptivas como hay para otras celebraciones catedralicias de carácter conmemorativo y excepcional como una boda real, un triunfo militar o unas exequias. Tal aspecto cambia desde mediados del siglo XIX con la publicación de los programas que nos permiten conocer con cierto detalle el desarrollo de la fiesta.

En la Edad Media y tras la instauración de la liturgia y el calendario romano en el arzobispado compostelano en el siglo XI, hubo de haber algún tipo de festejo para celebrar el 25 de julio y su víspera<sup>3</sup>. Lamentablemente, apenas nos ha llegado información de esa época, salvo para el episcopado de Diego Gelmírez pues, como es conocido, en el *Códice Calixtino* se recogen abundantes testimonios de sermones, misas, oficios, responsos y cánticos utilizados ambos días, así como noticias de la existencia de una procesión y del adorno de la basílica con tapices, colgaduras y otros paños<sup>4</sup>.

En el siglo XVI la fiesta del Apóstol se ha popularizado y se extiende fuera del ámbito religioso, mostrando los compostelanos su regocijo con la celebración de torneos, carreras y lidias de toros estudiados por Pérez Costanti. En efecto, se organizaban juegos de cañas con dos equipos formados por doce jóvenes de la hidalguía compostelana, montados a caballo, que hacían una carrera mientras se lanzaban cañas entre sí, con la única protección de un escudo. También jugaban a la sortija, juego que consistía en ensartar en la punta de la vara, corriendo a caballo, una sortija pendiente de un poste o de una cinta. Ambos tenían lugar en un campo extramuros, del que da testimonio un topónimo actual: me refiero a una explanada sita en la falda de Santa Susana, en la calle hoy conocida significativamente como Carrera del Conde. No obstante, en el siglo XVII los juegos ya se celebran en la Plaza del Obradoiro<sup>5</sup>, espacio urbano de titularidad pública que se

de Estudios Gallegos Padre Sarmiento (B.I.E.G.P.S.), así como de los fondos gráficos del Museo do Pobo Galego (M.P.G.) y del Archivo Histórico Nacional de Madrid (A.H.N.). Quiero dejar constancia de mi agradecimiento por la colaboración de José María Díaz, Canónigo Archivero de la Catedral de Santiago, Ramón Izquierdo Peiró, Director Técnico del Museo de la Catedral, César Lómbra, restaurador de los gigantes catedralicios, Belén Sáenz-Chas, técnica del Departamento de Conservación del M.P.G., y Juan Conde Roa, responsable del Centro de Estudios Históricos de la Ciudad en el Consorcio de Santiago.

- 2 La fiesta compostelana no encaja con comodidad en la triple clasificación para las fiestas de la Edad Moderna de J.M<sup>a</sup>. Díez Borque, "De los Siglos de Oro al Siglo de Las Luces", en A. Amorós y J.M<sup>a</sup>. Díez Borque, *Historia de los espectáculos en España*, Madrid, 1999, 207-238.
- 3 En 1075 se celebró un concilio en Santiago para discutir tal instauración; cfr. F. López Alsina, "Carta de couto concedida por Alfonso VI ó mosteiro de San Isidoro de Montes con ocasión dun concilio magno celebrado en Santiago", en S. Moralejo (comisario), *Santiago, Camiño de Europa. Culto e cultura na peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, 286-287.
- 4 Cfr. *Liber Sancti Jacobi Codex Calixtinus*, Viveiro, 1998 (traducción del código medieval por A. Moralejo, C. Torres y J. Feo), 11-133 y 255-301. Sobre estos textos véase E. Temperán Villaverde, *La liturgia propia de Santiago en el Código Calixtino*, Santiago, 1997.
- 5 Sobre la historia de la plaza véase A.A. Rosende Valdés, *Unha historia urbana: Compostela 1595-1780*, Santiago, 2004, 261-317.

convierte en estos años y hasta nuestros días en el foro por excelencia de las fiestas de la ciudad<sup>6</sup>.

La fiesta del cendal era la forma en que la gente del pueblo celebraba el Apóstol<sup>7</sup>. Se trataba de una carrera hípica, organizada por el Ayuntamiento en un campo abierto sito en la zona de la capilla de San Caetano<sup>8</sup>. Al vencedor se le envolvía la cabeza con un cendal, tela de seda muy delgada y trasparente, recorriendo triunfante las calles de Compostela hasta la catedral donde el deán le hacía entrega de 500 maravedíes<sup>9</sup>.

De 1531 data la primera noticia de la celebración de una corrida de toros el 25 de julio, organizada por el Ayuntamiento con el apoyo del gremio de los carniceros de la ciudad que proveían los animales y luego vendían su carne para cubrir gastos<sup>10</sup>. No obstante, por la documentación se intuye que la lidia tiene un origen más antiguo. Al año siguiente consta el lugar de su celebración, la Plaza del Obradoiro, cerrada con talanqueras construidas para la ocasión<sup>11</sup>. A partir de entonces se procede al adecentamiento y ampliación de la plaza, allanándose el terreno y construyéndose entre 1608 y 1610 un muro de contención, paralelo a la muralla, convirtiéndose, como ya se ha mencionado, en el recinto festivo de la ciudad<sup>12</sup>.

El pueblo compostelano participaba alegremente en todos los actos, arreglando sus casas, colocando antorchas en sus ventanas y fachadas, así como enramando el suelo de

- 
- 6 Según B. Barreiro (“Las Fiestas Compostelanas del mes de julio desde el siglo décimo sexto”, *Galicia Diplomática*, t.I, 1882, 36), la noticia más antigua de los juegos se encuentra en el consistorio del 15 de julio de 1545, figurando posteriormente citados habitualmente en las actas consistoriales. A. Neira de Mosquera (“Fiestas del Apóstol Santiago (1508)”, *Monografías de Santiago*, Santiago, 2000 (reed.), 61) describe de manera un tanto novelada un juego de cañas de 1508 sin indicar referencia documental alguna. En 1564, por intervención de Rodrigo Osorio de Moscoso, Conde de Altamira, se funda la Cofradía de Santiago, sólo integrada por la nobleza de la ciudad, con el fin de organizarlos (cfr. P. Pérez Costanti, “La cena a los jugadores de cañas”, *Notas...*, op. cit., t. III, 129-135). Cañas y sortija desaparecen a mediados el siglo XVII en que dejan de aparecer citadas en la documentación: en 1643 aún se celebran (cfr. P. Pérez Costanti, “Fiestas Compostelanas de 1643. La Ofrenda Nacional al Patrono de España”, *Notas...*, op. cit., t. III, 155-156), pero ya no en 1644 por falta de financiación (véase el acta consistorial del 13 de julio publicada en A. Goy Diz, *A actividade artística en Santiago, 1600-1648*, vol. II, Santiago, 2007, doc. 880).
- 7 La noticia más antigua de su celebración data de 1528; cfr. A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A.M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago, t.VIII, 1906, 218-219.
- 8 En tiempos de Pérez Costanti una parcela de la zona recibía el nombre de “Agro del Cendal”. El mismo fue expropiado en 1910 para la construcción del nuevo Colegio de Sordomudos y Ciegos de la ciudad, edificio sede actualmente del gobierno de la Xunta de Galicia (cfr. I. Moure Pazos, *La Ciudad de Santiago y las Escuelas de Veterinaria y Sordomudos y Ciegos: desarrollo urbano de un nuevo orden académico (1864-1925)*, memoria de licenciatura inédita, Santiago, 2009, 115).
- 9 Según P. Pérez Costanti (“La Fiesta del Cendal”, *Notas...*, op. cit., t. II, Vigo, 1925, 225-230), el festejo se extinguió en el último tercio del siglo XVII.
- 10 Cfr. B. Barreiro, art. cit., 22 y ss. A. Neira de Mosquera (op. cit., 59) analiza de manera un tanto novelada una corrida de toros de 1508 sin indicar referencia documental alguna.
- 11 Desde entonces las actas consistoriales testimonian su organización en tal lugar.
- 12 Cfr. las actas publicadas por A. Goy Diz, *A actividade artística en Santiago, 1600-1648*, Santiago, 2007, vol. II, 307, doc. 560 y 316-317, doc. 595. Con anterioridad se había construido otro en 1565 del que da noticia Rosende Vadés (op. cit., 309-310).

las calles con plantas aromáticas. Un consistorio de 1586 ordenaba “que este presente año y los demás a lo adelante perpetuamente, para siempre jamás, la víspera del Señor Santiago del mes de julio de cada un año, en anocheciendo asta las once de la noche, todos los vecinos desta ciudad pongan luminarias en las ventanas de sus casas y barran, rieguen y limpien y enramen las calles y puertas”<sup>13</sup>.

## 1 LOS CASTILLOS DE LOS FUEGOS DEL APÓSTOL DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

En el siglo XVII la documentación denota que se consolida la costumbre de organizar festejos lúdicos y populares la víspera del día del Apóstol en la Plaza del Obradoiro, reservándose el 25 de julio para los oficios religiosos en el interior de la catedral. Estos últimos se enriquecieron a partir de 1643 con la ceremonia de la ofrenda real de 1.000 escudos de oro al Patrón de las Españas, en dicho año presentada en nombre del rey por el Capitán General del Reino de Galicia, Fray Martín de Redín<sup>14</sup>.

Los festejos del 24 consistían en una corrida de toros durante la jornada y, especialmente, en la quema de un *castillo* al anochecer, acompañado de fuegos artificiales y el encendido de luminarias, un espectáculo diferente cada año del que hay ejemplos similares en otras ciudades españolas y europeas, particularmente en Roma, la *città delle feste*<sup>15</sup>. Se trataba de un escenario teatral levantado con recursos de la arquitectura, la escultura y la pintura, una máquina de exaltación jacobea que acababa con el incendio de la misma y con el estruendo, luz y color de los fuegos, en medio del jolgorio, bullicio y algarabía general de los asistentes. Tal celebración propia del Barroco, como ya resaltó Filgueira Valverde<sup>16</sup>, cumple con las máximas enunciadas por Bonet Correa para este tipo de acontecimientos<sup>17</sup>, habiendo sido concebida en origen desde la catedral para ensalzar la figura del Apóstol Santiago. De esta manera, al aspecto urbano, lúdico, masivo y festivo del día, se une el de propaganda de los poderes establecidos, resaltados por Maravall, en este caso de los canónigos de la catedral, guardianes de la tumba de Santiago y máximos beneficiarios del cobro del Voto<sup>18</sup>.

13 Documento publicado en P. Pérez Costanti, “Las Fiestas Patronales en 1586”, *Notas...*, op. cit., t. III, 126.

14 Cfr. P. Pérez Costanti, “Fiestas Compostelanas de 1643...”, *Notas...*, op. cit., t. III, 53-161.

15 Cfr. M. Fagiolo, “La Fortezza: Castelli e Trofei”, Atlante tematico: gli elementi della festa, en M. Fagiolo (curatore), *La Festa a Roma. Dal Rinascimento al 1870*, catálogo de exposición, Roma, 1997, vol.II, 169-173 y los testimonios gráficos de la pág. 169. Sobre el tema véase también el castillo pirotécnico levantado en 1637 en Piazza di Spagna, del que nos han llegado varios diseños (cfr. M. Fagiolo dell’Arco, *La festa barocca*, Corpus delle feste a Roma I, Roma, 1997, 289-294).

16 Cfr. J. Filgueira Valverde, “La fiesta barroca”, *Historias de Compostela*, Santiago, 1970, 131 y ss. También opina lo mismo A. Bonet Correa, *La plaza del Obradoiro*, Madrid, 2003, 46-49.

17 Cfr. A. Bonet Correa, *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, 1990.

18 Cfr. J.A. Maravall, *La cultura del Barroco*, Barcelona, 2000 (1ª ed. 1975), especialmente 131 y ss.

La organización de las corridas de toros seguía corriendo por cuenta del Ayuntamiento, mientras que el resto era gestionado y financiado por el cabildo catedralicio<sup>19</sup>. Curiosamente la lidia se justificaba como una herencia de “los toros que de[sde] Iria Flavia, ahora villa de Padrón, condujeron a Compostela su sagrado apostólico cuerpo”, en referencia a la leyenda jacobea de *la traslatio*<sup>20</sup>. Los carpinteros de la ciudad construían las

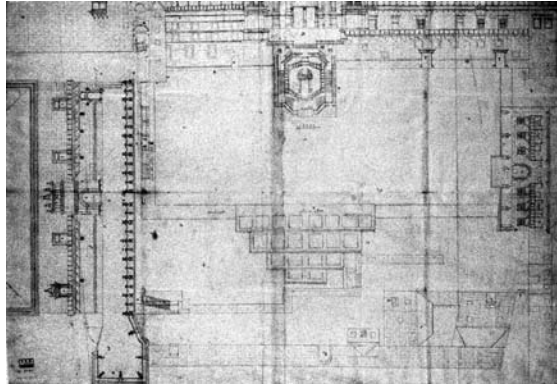


Figura 1. La Plaza del Obradoiro con los tablados y el castillo de fuegos de 1745.

ya mencionadas talanqueras cerrando la plaza, aunque ahora con muchos tablados para autoridades<sup>21</sup>. Por suerte, de estos cierres se conserva un dibujo de 1745, atribuido al “maestro arquitecto” Francisco das Moas, localizado por Pérez Rodríguez hace unos años en el Archivo Histórico Nacional<sup>22</sup> (fig.1). En él se observa como toda la plaza se cierra para el espectáculo por un coso de plan rectangular con varios palcos en la panda norte.

Mientras el pueblo se repartía entorno a las talanqueras y las autoridades sin sede en la plaza en dichos tablados<sup>23</sup>, otras poderes se distribuían por los balcones del Palacio Capitular, el Palacio Arzobispal, el Hospital Real, el Colegio de San Xerome y el Palacio de Rajoy –una vez edificado-, construidos ex profeso para ello en los siglos XVII y XVIII, adornados con ricos tapices, colgaduras y paños para la ocasión. El reparto de los miradores y sus localidades se reglamentaba jurídicamente por privilegios y/o propiedad, existiendo un orden jerárquico estricto respetado rigurosamente por los beneficiados. Lo interesante para nosotros es que tras la celebración de la lidia, al anochecer, dichos miradores y palenques se volvían a utilizar para asistir a la función del *castillo*.

El origen exacto del espectáculo se desconoce aunque era costumbre frecuente en muchas ciudades y villas españolas anunciar la víspera de una festividad con hogueras y luminarias. Al respecto, acaso se pueda señalar como un precedente en Santiago la deci-

- 
- 19 De lo primero se recogen abundantes testimonios en los Libros de Actas Consistoriales (L.A.C.), hoy en el Fondo Municipal del A.H.U.S., y de lo segundo en los Libros de Fábrica y en los Comprobantes de Cuentas en el A.C.S.
- 20 Véase carta enviada por el Consistorio al rey Fernando VI en julio de 1754 a raíz de la prohibición de las corridas dicho año; doc. publicado en P. Pérez Costanti, “Las corridas de toros en Santiago”, *Notas...*, op. cit., t. II, 238.
- 21 De ello dan testimonio numerosas actas consistoriales.
- 22 A.H.N., Consejos, MP y D, I.095. Sobre el dibujo véase F. Pérez Rodríguez, “Un escenario privilegiado para las Fiestas del Apóstol Santiago: la Plaza del Obradoiro”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 1995, 254-257.
- 23 Me refiero a la Inquisición, a los colegiales de San Clemente y al Ayuntamiento hasta su instalación en el Palacio de Rajoy en 1787.

sión capitular de 1586 de adornar con luminarias las almenas y el interior de la catedral la noche del 24 de julio: en efecto, los canónigos “abían acordado y mandado que este presente año y los más a lo adelante para siempre jamás, la víspera del Señor Santiago se pongan luminarias en las almenas de la dicha Santa Iglesia y dentro della, con fachas y velas encendidas, y aya la música de la Iglesia que regocixe esta fiestas del glorioso Apóstol”<sup>24</sup>.

En el Archivo catedralicio se conserva abundante documentación sobre la construcción de estos *castillos* y del aparato pirotécnico que lo acompañaba en los siglos XVII y XVIII<sup>25</sup>. El diseño del *castillo*, uno diferente cada año, correspondería al Maestro Mayor de Obras de la catedral<sup>26</sup>, constituyendo acaso un ejemplo más de los *laboratorios* de ideas para la experimentación de nuevas formas, técnicas y materiales, estudiados por Flavia Matitti en la arquitectura efímera<sup>27</sup>. También tiene un papel relevante el pintor de las pinturas sobre lienzo en el que se representaba la historia que se quería narrar, con su equipo de artífices, moledores de colores y aprendices. No obstante, el programa iconográfico, en general alusivo a la victoria del Apóstol y del Cristianismo sobre el Islam, es de suponer que lo decidiría siempre el cuerpo capitular.

La estructura del *castillo* era muy sencilla y ligera, construida de forma piramidal y acastillada con maderas de álamo y aros de toneles adquiridos a los toneleros de la ciudad. Sobre ella se distribuían imágenes de bulto de factura rápida y barata, talladas por carpinteros, vestidas con ropa real por sastres compostelanos, una máscara en el rostro y una cabellera de cáñamo teñida<sup>28</sup>. Su estructura y aspecto no debían de ser muy diferentes a la de los actuales gigantes de la catedral, aunque estos están concebidos para que duren muchos años y para poder ser portados por una persona en su interior<sup>29</sup>. A veces máscaras y cabelleras se retiraban para evitar que ardiesen y pudieran ser reutilizadas<sup>30</sup>.

24 Cfr. P. Pérez Costanti, “Las Fiestas Patronales en 1586”, *Notas...*, op. cit., t. III, 125-127.

25 A modo de cata para nuestro análisis hemos utilizado las cuentas de los gastos en la construcción de los castillos de diferentes años que se encuentran en A.C.S., Fábrica. Comprobantes de Cuentas (C.C.F.), cajas 958-A (año 1677), 962-A (año 1696), 964-B (años 1700 y 1701), 965-B (año 1702), 965-A (año 1703), 965-B (1704), 966-B (año 1705), 966-A (año 1706), 967-B (año 1707), 967-A (años 1708 y 1709), 968-A (años 1710 y 1711), 970-B (años 1714 y 1716), caja 971-B (años 1718 y 1719), 974-A (año 1723), 974-B (año 1726), 974-A (1727), 977-A (año 1732) y 978-A (1735). Las cuentas de 1699, que no he localizado en el archivo, han sido publicadas por P. Pérez Costanti, “Las Fiestas del Apóstol en 1699. Una cuenta de gastos”, *Notas...*, op. cit., t. III, 171-177.

26 A título de ejemplo, en 1703 y 1704 se pagaron 2 doblones a Domingo de Andrade, entonces maestro mayor de la Catedral, “por la traça del tablado de gratificación respecto de que no se le paga jornal diario” (A.C.S., C.C.F., cajas 965-A y 965-B).

27 Cfr. F. Matitti, “La Festa come laboratorio del Barocco”, en M. Fagiolo (cur.), *La Festa a Roma...*, op. cit., vol.I, 82-99.

28 Otros materiales adquiridos para la construcción de los castillos fueron clavos y tachuelas “para clabar los bastidores y cornixas y cubos del tablado”, hilo “para [coser] los bastidores y [las] figuras del tablado”, bramante “para las figuras”, agujas “de colchones para coser las figuras” y harina “para [hacer] un poco de engrudo”.

29 Los actuales gigantes presentan una estructura de madera ligera, aunque las formas de cuerpo, particularmente el torso, se han hecho con vimbios entrelazados a modo de cesto.

30 Así sucede por ejemplo en 1708 (A.C.S., C.C.F., caja 967-A).

Todo el *castillo* era policromado por el pintor de confianza de la catedral con variados y vivos colores (añil, carmín, jalde, azarcón, albayalde, tierra roja, ocre de Flandes y verde<sup>31</sup>), quienes también pintaban las citadas escenas con figuración relativa al tema del monumento y/o escribía lemas con versos en los bastidores instalados en la estructura<sup>32</sup>. Su aspecto, por sus materiales y componentes, debía ser similar al de las primeras fallas de Valencia, quemadas en las vísperas de la festividad de San José, que en el siglo XVIII consistían en unas cuantas figuras colocadas sobre un tablado, debajo del cual se amontonaba el material combustible y cuyos laterales se cubrían con papel pintado y lienzos en bastidores con leyendas satíricas sobre el tema del monumento<sup>33</sup>. Afortunadamente, se conserva un ilustrativo pero esquemático dibujo del *castillo* de 1745 en el centro del Obradoiro, donde se observa una construcción piramidal escalonada de cuatro pisos y veinte huecos, es de suponer que para contener los lienzos del pintor catedralicio Juan Antonio Bouzas<sup>34</sup> (fig.1).

Los temas desarrollados en estas arquitecturas varían según la centuria. En efecto, en el siglo XVII y primeros años del siglo XVIII predominan los contenidos jacobeos, siendo sus artífices el Maestro Mayor Domingo de Andrade<sup>35</sup> y el pintor Juan Carballo, *ministro* de la catedral<sup>36</sup>; así en 1701 se representa la “Traslación del Apóstol” con ocho figuras, una barca, cuatro toros, varios lemas o versos y un tusón rematando el tablado<sup>37</sup>; y en 1710 la “Venida de Almanzor a Santiago” con ocho figuras, cuatro caballos y numerosas pinturas sobre el asunto<sup>38</sup>. Particularmente documentado se encuentra el *castillo* de 1706, dedicado a la “Batalla de Clavijo”, que contaba con pinturas alusivas a la contienda, dos caballos con sus pertrechos y tres figuras con morriones militares, dos de ellas

- 
- 31 Otros materiales adquiridos para las pinturas fueron yeso “para dar de blanco a todos los bastidores del tablado, figuras, monte, castilletes y fortines”, cerdas para las brochas, ollas y pucheros “de diferentes jéneros” para trabajar con los colores, cedazos “para... colar la cola de pintores”, retazo “para cola de los pintores” y leña “para [hacer la] cola de los pintores y para quemar una partida de hieso para dichas pinturas”.
- 32 En los gastos del castillo de 1710 consta el pago de 150 reales a Francisco Sánchez, pintor y pincerna de la catedral, pues “corrió a su cargo el dar pintado la historia” en alusión a su trabajo en la pintura de las diferentes escenas del ataque de Almanzor a la ciudad de Santiago (A.C.S., C.C.F, caja 968-A).
- 33 Cfr. A. Ariño Villarroya, *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas*, Barcelona, 1992, 56-60.
- 34 Cfr. F. Pérez Rodríguez, art. cit., 263-264.
- 35 Sobre su trabajo en la catedral véase M. Taín Guzmán, *Domingo de Andrade, Maestro de Obras de la Catedral de Santiago (1639-1712)*, 2 vols., Sada-A Coruña, 1998.
- 36 Cfr. M<sup>a</sup>.A. Fernández Álvarez, *Arte y Sociedad en Compostela 1660-1710*, Sada-Coruña, 1996, 162, n.58. Sobre la vinculación laboral de Carballo con la catedral véase pág. 168. Sobre el pintor véase P. Pérez Costanti, *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*, Santiago, 1930, 88-89.
- 37 A diferencia de los otros castillos que se refieren a continuación, donde la documentación menciona el tema representado, en este caso éste se deduce por el atrezo (A.C.S., C.C.F., caja 964-B, Cuenta de los fuegos de 1701).
- 38 En dicho año Carballo debía haber fallecido, perteneciendo la autoría de las pinturas el citado pincerna Francisco Sánchez (A.C.S., C.C.F., caja 968-A, Cuenta de los fuegos de 1710). Para una visión general sobre este pintor véase J. Couselo Bouzas, *Galicia Artística en el siglo XVIII y primer tercio del XIX*, Compostela, 1932, 606-608.

en actitud de lucha. Una cuerda con ingenios pirotécnicos atravesaba la plaza desde el Hospital Real hasta el Colegio de San Xerome. El espectáculo debió de tener su momento culminante cuando un Santiago a caballo fue lanzado por un cable desde la Torre de las Campanas hasta el *castillo*, el cual, es de suponer, con el ataque, entró en llamas y deflagró los artefactos de artificio<sup>39</sup>.

En cambio, avanzando el siglo XVIII y de la mano del pintor Juan Antonio García de Bouzas<sup>40</sup>, también *ministro* de la catedral<sup>41</sup>, se impone la mitología clásica y la historia antigua, “metáforas” festivas que resaltaban las virtudes de los protagonistas y que suponen un revival del mundo antiguo que tiene precedentes en Italia desde mucho tiempo antes<sup>42</sup>: en 1714 el tema es la “Historia del Planeta Júpiter”, levantándose un *castillo* entre nubes y disponiendo dos carros de fuego tirados por caballos “*que anduvieron en la plaza*” al toque de una trompeta<sup>43</sup>; en 1716 el “Laberinto”, contando el *castillo* con las imágenes de Ícaro y Dédalo<sup>44</sup>; en 1718 la “Historia de Prometeo”, presentado el *castillo* un gigantesco águila<sup>45</sup>; en 1726 la “Historia de la reina Circe”<sup>46</sup>; en 1732 las “Gracias y Desgracias de Hércules”<sup>47</sup>; en 1735 la “Historia de Marte”<sup>48</sup>; en 1750 la “Historia de Julio César”<sup>49</sup>; y en 1751 la “Historia de Jasón”<sup>50</sup>.

Acompañando al incendio del *castillo* se quemaban también artefactos pirotécnicos tanto en el mismo como en el cielo compostelano. Al parecer, en las primeras décadas del siglo XVII el cabildo encargaba su confección a dos artilleros que traía de A Coruña,

- 
- 39 Tema y características del castillo se especifican en A.C.S., C.C.F., caja 966-A, Cuenta de los fuegos de 1706. En Quelven, en la Bretaña francesa, todavía sobrevive la costumbre barroca de descender por una cuerda a un ángel desde el campanario de la iglesia para encender una fogata con el cirio que porta en una mano la víspera de su romería (cfr. G. Provost, *La fête et le sacré. Pardons et pèlerinages en Bretagne aux XVII et XVIII siècles*, Paris, 1998, foto 23).
- 40 Para una visión general sobre este pintor véase J. Monterroso Montero, “J.A. García de Bouzas”, *Artistas Gallegos. Pintores, Hasta el Romanticismo*, Vigo, 1999, 187-201.
- 41 Cfr. M<sup>a</sup>.A. Fernández Álvarez, op. cit., 162, n.58 y 285.
- 42 Al respecto véase M. Fagiolo y M<sup>a</sup>.L. Madonna, “Il revival del Trionfo classico: da Alessandro VI alla sfilata dei Rioni”, en M. Fagiolo (cur.), *La Festa a Roma...*, op. cit., vol.I, 34-41. Sobre los cambios habidos en España en el siglo XVIII en la concepción de las fiestas consúltese M. Torrione (ed.), *España festejante. El siglo XVIII*, Málaga, 2000, particularmente la introducción de A. Bonet Correa, “La fiesta como metáfora”, 11-14.
- 43 A.C.S., C.C.F., caja 970-B, Cuenta de los fuegos de 1714.
- 44 A.C.S., C.C.F., caja 970-B, Cuenta de los fuegos de 1716.
- 45 A.C.S., C.C.F., caja 971-B, Cuenta de los fuegos de 1718.
- 46 A.C.S., C.C.F., caja 974-B, Cuenta de los fuegos de 1726.
- 47 A.C.S., C.C.F., caja 977-A, Cuenta de los fuegos de 1732.
- 48 A.C.S., C.C.F., caja 978-A, Cuenta de los fuegos de 1735.
- 49 A.C.S., C.C.F., caja 984-C, recibo de Juan Antonio de Bouzas “por dibujar el castillo, historia de Julio César, este año”.
- 50 A.C.S., C.C.F., caja 984-A, recibo de Juan Antonio de Bouzas “por el trabajo de dibujar la ystoria de Jasón”. A las temáticas enumeradas, aún debo añadir las enunciadas por García Iglesias (*A Catedral de Santiago e o Barroco*, Santiago, 1990, 33), sin indicar referencia documental alguna, para el castillo de 1715 (la “Destrucción de Troya”), de 1717 (el “Rapto de Proserpina”) y de 1722 (la “Fábula del rey Midas”), o por Filgueira Valverde (*La fiesta barroca*, op. cit., 132) para el de 1752 (el “Triunfo de Paulo Emilio”).

adquiriendo para ello gran cantidad de pólvora, papel, salitre, lienzos, cañas y cordel<sup>51</sup>. Con los años se establecen maestros coheteros en la ciudad, llegando a contar la catedral con Sebastián Gómez Cancela como “*ministro*” a su servicio los últimos años del siglo y primeros del XVIII<sup>52</sup>. A él corresponden muchos de los memoriales de pirotecnia que se conservan en el Archivo catedralicio, en los que constan la variedad de fuegos artificiales manufacturados<sup>53</sup>. Por citar uno a modo de ejemplo de su trabajo, en el *castillo* de 1699, del que sólo se sabe que contaba con algunos gigantes, dos caballos, varios lienzos pintados por Juan Carballo, y, como remate, una cúpula y la Diosa de la Discordia, instala un gran número de troneras y “*brebarías*”, mientras que para iluminar el cielo factura dieciséis docenas de voladores, dieciséis docenas de cohetes de luces, ocho docenas de cohetes de culebrillas, cuatro docenas de pié de cabra, cuatro docenas de cohetes de corneta, ocho docenas de tres y cuatro truenos, veinticuatro cohetes de palenque, dieciocho cohetes de cuatro y cinco subidas, ocho cohetes de cuerda, sesenta pares de cohetes de cuerda, dieciséis docenas de carretillas de chispa, cinco docenas de carretillas dobles, cincuenta y una alcancías, y dieciocho granadas. En un cordel dispuesto desde el Hospital Real y el Colexio de San Xerome también monta otros artefactos pirotécnicos. Por fin y como es habitual, se adquiere un carro de ramas verdes y escobas con que apagar y barrer los rescoldos una vez terminada la fiesta.

El espectáculo se completaba con la instalación de dos banderas pintadas para la ocasión, una en la Torre del Tesoro y otra en la de la Vela; con el encendido de docenas de lumbreras de hierro “que se ponen en la Plaza [del Obradoiro] la noche de los fuegos”; así como con la disposición de luminarias confeccionadas con papel y velas para la ocasión que se distribuían en las escaleras de Ginés Martínez<sup>54</sup>, las torres del Obradoiro y sus estribos<sup>55</sup>.

Los toros fueron prohibidos en toda España por Fernando VI en 1754 y los fuegos artificiales, para no malgastar la pólvora, en 1772, conservándose en la catedral varias cartas en las que se solicita se reclame a la Casa Real se reconozca la excepcionalidad

51 Cfr. P. Pérez Costanti, “La industria pirotécnica en Santiago”, *Notas...*, op. cit., t. I, Vigo, 1925, 221-226.

52 Cfr. M<sup>a</sup>.A. Fernández Álvarez, op. cit., 158-160 y 243.

53 En ellos consta que para su trabajo, aparte de la pólvora, se compra algodón “para guías de los fuegos”, husos y escudillas “para hasser el sebo para las guías”, cedazos “para sernir la pólvora”, papel de libro “para la tronería y demás fuego”, hilo de alambre “para los cordeles de los fuegos de cuerda”, mechas “para disparar los fuegos” y bramante para “atar los fuegos”. Véanse los memoriales en A.C.S., C.C.F., cajas 962-A (año 1696), 964-B (años 1700 y 1701), 965-B (año 1702), 965-A (año 1703), 965-B (1704), 966-B (año 1705), 966-A (año 1706), 967-B (año 1707), 967-A (años 1708 y 1709) y 968-A (años 1710 y 1711), 970-B (años 1714 y 1716), 971-B (años 1718 y 1719) y 974-A (año 1723). El memorial de 1699 figura publicado en P. Pérez Costanti, “Las Fiestas del Apóstol en 1699...”, *Notas...*, op. cit., t. III, 171-177.

54 Aunque la documentación habla siempre de la “*catedral vieja*”, es evidente que debe de referirse a su portada en las escaleras de acceso a la basílica.

55 Así se especifica en los gastos del año 1699 (cfr. P. Pérez Costanti, “Las Fiestas del Apóstol en 1699...”, *Notas...*, op. cit., t. III, 173-176) y en los de 1700, 1701, 1702, 1703, 1704, 1705, 1706, 1708, 1710, 1711, 1716, 1718, 1727 y 1732 (A.C.S., C.C.F., cajas 964-B, 965-A, 965-B, 966-A, 966-B, 967-A, 968-A, 970-B, 971-B, 974-A y 977-A).

de Compostela<sup>56</sup>. En consecuencia, los fuegos desaparecieron durante varios años de la Plaza del Obradoiro y del cielo compostelano, pero no su recuerdo. En efecto, hubo que esperar hasta 1790, año santo, a que, a petición de Pedro Acuña y Malvar, una orden real autorizase que "...puedan el cabildo y la ciudad continuar las solemnidad de las fiestas del Santo Apóstol en sus vísperas con corrida de toros y uso de fuegos, como exceptuadas de la prohibición general"<sup>57</sup>. No obstante, harán falta algunos años para que se recupere el esplendor de la fiesta.

## 2 LAS FACHADAS NEOMEDIEVALES DECIMONÓNICAS

En las primeras décadas del siglo XIX las fiestas del 24 de julio van a cambiar radicalmente. Así en 1802, según Pérez Costanti, se celebró la última corrida de toros en la Plaza del Obradoiro<sup>58</sup>. A partir de entonces este espectáculo sólo tuvo lugar en años santos, trasladándose el tendido fuera de las murallas de la ciudad, siendo el motivo la negativa del Cabildo a alquilar las ventanas del Seminario para contemplar la lidia y así costear gastos, como venía siendo habitual. Se termina de esta manera una tradición de siglos, inaugurándose una nueva hoy perdida, la corrida en tablados temporales, por toreros de fama nacional<sup>59</sup>, de la que han quedado como testimonio la publicidad, algunos grabados<sup>60</sup>, fotografías y mucha documentación.

La otra gran novedad es el relevo del Cabildo Catedral por el Ayuntamiento en la organización y financiamiento de los fuegos, a principios de siglo todavía prohibidos por la citada orden real<sup>61</sup>. Sospecho que el motivo del cambio es la desamortización de los bienes de la Iglesia y la pérdida de medios económicos del cabildo compostelano. Al parecer en un principio el espectáculo consistió únicamente en el lanzamiento de fuegos artificiales<sup>62</sup>, pero con los años van a aparecer las actuales "fachadas neomedievales", todas ellas diseñadas por arquitectos municipales siguiendo las nuevas pautas del

- 
- 56 A.C.S., Servicio del coro y del altar. Fiestas patronales..., leg. 358, Fiestas populares. Toros, fuegos, etc., cartas.
- 57 A.C.S., Servicio del coro y del altar. Fiestas patronales..., leg. 358, Sobre toros y fuegos en las festividades del Apóstol Santiago, real orden de 1790.
- 58 Cfr. P. Pérez Costanti, "Las corridas de toros...", *Notas...*, op. cit., t. II, 235.
- 59 Por ejemplo, en 1852 se construye un tendido en la zona del Hórreo, en 1897 otro en San Caetano y en 1919 otro en la Herradura.
- 60 Véanse los publicados en *Galicia no gravado antigo. Colección Puertas Mosquera*, Santiago, 2007, 266 y 268.
- 61 De tal cambio da testimonio los carteles publicitarios y, sobre todo, los programas de mano de las fiestas, de cuya existencia se tiene noticia desde 1844. Sobre el tema véanse M<sup>o</sup>.S. Sobrino Manzanares, *O cartelismo en Galicia. Desde as suas orixes ata 1936*, Sada-A Coruña, 1993, 21 y ss.; J.M. López Vázquez (comisario), *Compostela na Historia. Redescubrimiento-Rexurdimento*, cat. de exp., Santiago, 1999, 172-176; J.A. Tojo Ramallo, *Fiestas del Apóstol 1500-1985. Una aproximación a la historia del ocio y el tiempo libre en la Ciudad de Santiago a través de sus fiestas patronales*, Santiago, 1996, 31-47; X.M. Santos Solla, *Galicia en Cartel. A imaxe de Galicia na cartelería turística*, cat. de exp., Santiago, 2005.
- 62 Cada año se nombraba una comisión municipal para su organización. Véase a título de ejemplo la nombrada el 7 de julio de 1851 (A.H.U.S., L.A.C., lib. 408, 1851, fol. 36r.v.).

Romanticismo de ensalzamiento de los estilos artísticos del pasado. Así y como sucede en la arquitectura festiva del resto de Europa, se impone el eclecticismo en el diseño de las nuevas arquitecturas efímeras construidas de madera<sup>63</sup>. Curiosamente en Santiago el tema es siempre el mismo, el triunfo del Cristianismo sobre el Islam, probablemente por influencia de la tradición y de la catedral. La máquina, siempre provisional, se montaba y desmontaba cada año, como lo eran en las iglesias los monumentos de Semana Santa, guardándose las piezas en algún almacén municipal. El Cabildo sólo contribuía con las maderas del andamiaje necesario para la instalación de las fachadas contra el frente catedralicio del Obradoiro<sup>64</sup> u, ocasionalmente, con dinero<sup>65</sup>. El pueblo compostelano siguió participando activamente en las celebraciones, adornando con colgaduras las ventanas y balcones de sus casas y bailando y cantando al son de grupos de música que recorrían la ciudad y con los gigantes que desde siempre salían de la catedral, manteniéndose buena parte de la fiesta popular hasta nuestro días<sup>66</sup>.

El uso de fachadas ficticias y efímeras para celebrar alguna conmemoración y como sede de propaganda institucional venía siendo habitual en las fiestas barrocas italianas y españolas desde el siglo XVIII<sup>67</sup> y en Francia en el siglo XIX<sup>68</sup>. En un principio se hacían con grandes bastidores de tela, con decoración de guirnaldas y flameros, recubriendo frentes de casas y palacios. Su construcción contribuía al ornato de la ciudad y a la solemnidad de las ceremonias, llamaban la atención del público sobre una institución particular y, muchas veces, servían para disimular el mal estado de la auténtica fachada delante de la que se levantaban. Lo interesante es que en Galicia y Santiago va a continuar su construcción a lo largo del siglo XIX<sup>69</sup>, una pervivencia barroca a añadir a las señaladas por Bonet Correa en otros lugares de España<sup>70</sup>.

63 Al respecto véase M. Fagiolo, “La festa degli stili. Dal tardo-barocco all’eclettismo”, en M. Fagiolo (cur.), *La Festa a Roma...*, op. cit., vol.I, 112-123.

64 Al respecto y a modo de ejemplo es ilustrativa la correspondencia mantenida entre el Cabildo y el Ayuntamiento en 1862 (véase A.H.U.S., Fondo Municipal (F.M.), libro 1.334, año 1862).

65 En 1897 entrega 1.000 pesetas al ayuntamiento para ayudar en los gastos de las fiestas (A.H.U.S., L.A.C. de 1897, lib. 454, fol. 112r.).

66 De ello se hacen eco diarios de viajes como el de Richard Ford (*Viaje por Galicia y Asturias 1845*, Gijón, 2005, 90-91) y obras literarias como la de G. Torrente Ballester, *Santiago de Rosalía Castro. Apuntes sobre la vida en Compostela en tiempos de Rosalía Castro*, Barcelona, 1998 (1ª ed. 1989), 51-58.

67 Sobre las italianas véase M. Fagiolo, “Le facciate effimere”, Atlante tematico: gli elementi della festa, en M. Fagiolo (cur.), *La Festa a Roma...*, op. cit., vol.II, 198-206. Sobre las españolas véase A. Bonet Correa, *Fiesta, poder y arquitectura...*, op. cit., 19.

68 Cfr. F. Waquet, “L’art néogothique dans les décors des fêtes officielles”, en L. Grodecki (comisario), *Le Gothique retrouvé avant Viollet-le-Duc*, cat. exp., París, 1979-1980, 147-149 e imágenes 338 y 343.

69 Roberto López (*Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*, Santiago, 1995, 90 y 94-97) ha documentado las siguientes: una construida en Noia en 1812, delante del Ayuntamiento, con motivo de celebrar la nueva Constitución, que fue concebida para ser iluminada; y otra en A Coruña en 1815, también delante de las Casas Consistoriales, ya que “por su vejez y mala fábrica carecen del decoro y magnificencia que se deseaba para unos actos tan augustos y grandiosos”, para honrar la proclamación de Fernando VII. Igualmente ha llegado hasta nosotros un grabado de una falsa fachada construida delante de la iglesia de Santo Domingo de A Coruña, a la sazón Cuartel de Artillería y por lo tanto con un frente impropio de su función, construida en 1858 con motivo de la visita a la ciudad de la reina Isabel II (figura publicado en *Galicia no gravado antigo...*, op. cit., 108).

70 Cfr. A. Bonet Correa, *Fiesta, poder y arquitectura...*, op. cit., 28-30.

La fachada más antigua de la que se tiene noticia en Compostela parece que data de 1852 y se debe a una traza del arquitecto municipal Manuel Prado y Vallo<sup>71</sup>, de la que no he localizado imagen alguna<sup>72</sup>. Su origen ha de deberse al deseo del Ayuntamiento de agasajar y sorprender a los Duques de Montpensier que ese año vinieron a presentar, en nombre del rey, la ofrenda al Apóstol. Su concepción sospecho que tiene que ver con la actitud peyorativa hacia el barroco de esa época y la revalorización que en esos años tiene la arquitectura medieval desde la publicación de los trabajos de Viollet-le-Duc. Así se ocultaba el frente barroco de Fernando de Casas y se le superponía otro, historicista, que recuperaba el esplendor de los estilos nacionales antiguos, a la moda de esos años. Un artículo de Sánchez Rivera en *El Eco de Santiago*, donde se describe la visita de los duques, informa que en la noche del 24 se dispuso en la nueva fachada un espectáculo de luces descrito como “luz eléctrica producida por un foco de cincuenta pilas de Bunsen, equivalente en potencia y claridad a seiscientas bujías”. El uso de la electricidad hubo de fascinar al público por su novedad, dado que, según Tojo Ramallo, el alumbrado eléctrico de la ciudad comienza casi medio siglo después, en 1900<sup>73</sup>. El hecho de que en el relato se la califique como “*fachada de los fuegos artificiales*” y de que se afirme que la noche del 26 se procedió a su “*quemá*” –no se hizo la noche del 25 por la lluvia– indica que, si creemos lo dicho por este autor, desde el principio fue utilizada como sede de juegos de luces y fuegos de artificio<sup>74</sup>.

Se desconoce el porqué del cambio de ubicación de la estructura del centro de la Plaza del Obradoiro a la fachada de la catedral ni el modelo concreto que inspiró tal renovación. Lo que sí está claro es que desde entonces se van a levantar monumentos similares para las fiestas del Apóstol hasta nuestros días, los cuales no se renuevan anualmente sino cada cierto periodo de tiempo bien por el deterioro de la estructura, bien por un deseo de innovación para conmemorar un nuevo año santo. Así, a la mencionada fachada le siguen otras como las que he documentado en 1858, 1869, 1875, 1880 y 1897<sup>75</sup>.

La fachada de 1858 se debe a otra traza que sí hemos localizado del arquitecto Manuel Prado y Vallo, la cual tituló “*Diseño de la Fachada de un Templo de estilo Bi-*

71 Para una visión general sobre este arquitecto véase J.A. Sánchez García, “Manuel de Prado y Vallo”, *Artistas Gallegos Arquitectos. Da Ilustración ó Eclecticismo*, Vigo, 2003, 147-155.

72 La noticia de la autoría se la debo a Juan Conde, autor de un Inventario del Patrimonio del Ayuntamiento de Santiago en el que consta registrada la litografía del dibujo de la fachada, con su fecha y autor. Lamentablemente dicha litografía no ha aparecido entre los fondos municipales custodiados en el M.P.G., los cuales he revisado para la realización de este trabajo.

73 Cfr. J.A. Tojo Ramallo, *El alumbrado público en Santiago. Una historia de luces y sombras en la vieja Compostela*, Santiago, 2009, 31 y ss.

74 Cfr. C. Sánchez Rivera, *Notas Compostelanas*, Santiago, ca. 1943 (compendio de sus artículos publicados en *El Eco de Santiago* durante cuarenta años), 169-171. La fachada aparece descrita de manera similar en la relación de la visita a Santiago de los Montpensier publicada por N. Zepedano y A. Neira de Mosquera, *Relación de la llegada, permanencia y salida de SS. AA. RR. Los Serenísimos Duques de Montpensier en Galicia*, Santiago, 1852, 24-25, 27 y 30.

75 No descarto la posibilidad de que haya habido alguna más.

*zantino-Ojival*” (fig.2)<sup>76</sup>. Se trata de fantasía arquitectónica, con sus festivas perspectivas, inédita en el currículum arquitectónico de su autor<sup>77</sup>. Consiste en un frente de arco único y estilo neorrománico con un programa iconográfico de exaltación del poder jacobeo sobre el Islam que recuerda al de los *castillos* construidos en siglos anteriores. Se divide en tres calles, concibiéndolo a modo de arco de triunfo y articulándolo con gruesos contrafuertes que simulan un cierre medieval. En la calle central se abre el acceso a través de un arco conopial con la leyenda “AL PATRÓN DE LAS ESPAÑAS”, mientras que los laterales se horadan sendos vanos de corte románico y abocinados, en cuya luz se sitúa la cruz de Santiago sobre la media luna. En el ático se dispone una crestería calada con estandartes militares en los flancos, recordando al *Miles Christi*, si bien en la calle central se eleva un espectacular rosetón coronado con la concha y la estrella del Apóstol Santiago. A los lados de la fachada, sobre el parapeto de la terraza, Prado y Vallo dispone dos gigantescos candeleros que hubieron de colaborar en el espectáculo de la iluminación. Por fin, delante de la escalinata se monta otro cierre a modo de balaustrada, llamado en la documentación “*empalizada*”, que se convierte en un elemento habitual del espectáculo hasta nuestros días. Se adorna con medias lunas y se jalona de antepechos sogueados con pináculos que se terminan en la estrella de David.

Estuvo en pie los días 24, 25 y 26 de julio para solemnizar tanto las Fiestas del Apóstol como el natalicio del Príncipe de Asturias, previniéndose encender en ella docenas de vasos de colores la noche del 24 y faroles chinescos y transparentes la del 25.

La tercera fachada, del Año Santo de 1869 y estilo neorrománico, también es debida a un diseño de Prado y Vallo que la tituló “*Fachada Monumental de una Basílica*”<sup>78</sup> (fig.3)<sup>79</sup>.

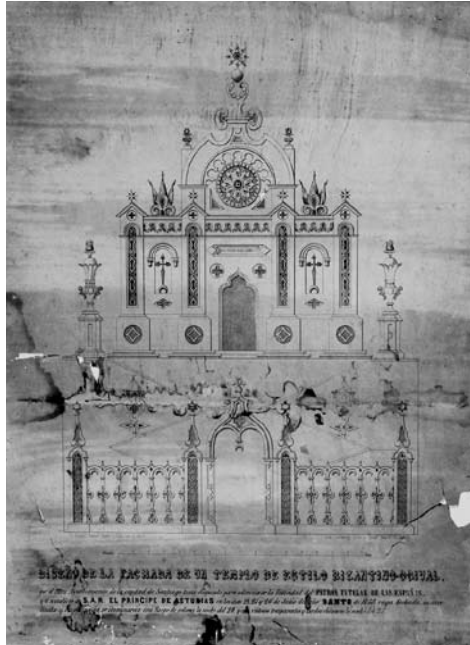


Figura 2. Fachada de 1858.

76 El diseño original fue llevado a la estampa por un tal Jorge Osterberger, utilizándose como cartel de las fiestas. Existe un ejemplar del mismo en el Fondo Municipal del M.P.G. y otro en el A.C.S.

77 Al respecto véase la reflexión de J.A. Sánchez García, “Manuel de Prado y Vallo”, op. cit., 147-155.

78 El proyecto fue entregado al Ayuntamiento por la Comisión de Fiestas el 11 de mayo (véase carta de Vicente M. de la Riva al alcalde de dicho día en A.H.U.S., F.M., lib. 1.334, año 1869).

79 El diseño original fue llevado a la estampa otra vez por Jorge Osterberger. Existe un ejemplar del mismo en el Fondo de la Familia Blanco Cicerón del M.P.G., otro en el mapeo de los fondos municipales del A.H.U.S. y otro en el citado archivo, fondos municipales, libro 1.336, año 1879.

A su autoría corresponde también el pliego de condiciones para su construcción, documento excepcional para analizar los entresijos de la factura de una arquitectura de este tipo. También es interesante la lectura del pliego de condiciones económicas para la adjudicación



Figura 3. Fachada de 1869.

de los trabajos, con concurso separado para la carpintería<sup>80</sup> y la pintura<sup>81</sup>. En él se indica como la fachada debía construirse con madera de pino, utilizándose “*pescalina*” para los transparentes de los vanos de la fachada y la galería, salvo las puertas principales. Se aprovecharían materiales de otros años y en las cornisas y remates se instalarían planchas de hojalata para evitar incendios. El conjunto se policromaría como siempre al templo. La iluminación de los transparentes se haría con vasos de aceite de mecha gruesa distribuidos de la siguiente manera: dieciséis vasos en los vanos de la empalizada, treinta y cinco en las puertas laterales de la fachada, cuatro vasos en cada una de los lóbulos en los pedestales de las cuatro torrecillas, doce vasos en cada rosetón, ocho en cada mirador de dichas torres y veinticuatro en cada una de las ventanas de la pineta.

En el pliego de condiciones de los fuegos artificiales —otro documento ex-

traordinario— se describe de manera muy detallada los artefactos pirotécnicos de la fachada y también se informa como se concursaba por separado para éstos y para los llamados “*fuegos de aire*”<sup>82</sup>. La única incidencia negativa de estas fiestas fue la repulsa del Estado a cumplir con el tradicional compromiso de la Ofrenda al Apóstol, haciéndose entonces una colecta popular entre los compostelanos que fue ofrendada al Apóstol por el alcalde Luciano Puga y Blanco<sup>83</sup>.

80 Los trabajos se adjudicaron al maestro carpintero Ramón Cardama.

81 La policromía se adjudicó al maestro pintor Miguel Arceo.

82 En esta ocasión los primeros fueron adjudicados a Felipe Bascoy y los segundos a un tal Felipe Rodríguez, maestro polvorista vecino de Carballino, quien presentó su propio diseño de fuegos para las noches del 24 y el 25.

83 Toda la documentación referida a las fiestas de este año se halla en A.H.U.S., F.M., lib. 1.334, año 1869. Sobre el remate de la policromía véase también A.H.U.S., F.M., L.A.C. de 1869, lib. 426, fol. 255r. Sobre la suscripción popular para reunir la ofrenda al Apóstol véanse las actas de los fols. 256r.v. y 258r.v.

El frente recuerda otra vez a los arcos de triunfo, si bien con una fantasiosa combinación de elementos clásicos y medievales. Consta de tres arcos, el central más grande, apuntado y con pinjante, es de suponer que como consecuencia de los tres accesos de la catedral. Los tres aparecen claramente delimitados por gruesos contrafuertes que nos remiten a la arquitectura medieval, aquí decorados con espejos ovalados y cabezas de querubines. En el ático, entre torres y candeleros piramidales, figuran sendos rosetones en las calles laterales, coronados con la cruz de Santiago, y, en la central, un frontón, un arquitrabe con el epígrafe ya conocido de “*AL PATRÓN DE LAS ESPAÑAS*” y una lucida peñeta de ventana geminada. Remata el conjunto dos pequeñas luminarias y la estrella del Apóstol. Como en casos anteriores, sobre el parapeto de la terraza se instalan motivos decorativos, en este caso dos grandes liras, y en las rampas de las escaleras dos novedosas estrellas. Por fin, la empalizada se abre en una galería de diez vanos polilobulados<sup>84</sup> y un gran arco central. Sobre la primera se disponen pequeños obeliscos con las caras estriadas, mientras que sobre el arco se instala una cofia avolutada y una acrótera de bola.

La fachada fue utilizada para celebrar las fiestas del Apóstol los días 24 y 25 de ese año y, como la anterior, contó con artefactos pirotécnicos, iluminándose con vasos de colores la primera noche y con transparentes la segunda:

El programa de fiestas describe como el 24 “a las nueve de la noche del mismo día se anunciará por medio de bombas reales el magnífico fuego de artificio que será distribuido del modo siguiente. Primeramente: lucirán multitud de voladores, hermozeando el espacio los de tres tiros con luces; de luces blancas, encarnadas, azules, verdes, amarillas, de diferentes grados, carmesí, llorón, ensalada de colores, estrella con luces, paloma de luces, de remosquetes, de virasol, de moco de pavo, de correo en el aire, de sal en el aire, de lluvia común, y de otras variedades a cual más vistosas todas. En seguida atraerán, sin duda, la atención de los espectadores seis corpulentos ramos en plaza, empezando con dos a la vez, derramando abundante nevado, con chisperos y soles tornantes los dos segundos, con hermoso fuego chinesco de doble y agradable sorpresa, y los dos últimos de grandes cadúceos de fuegos cruzados. Seguirá la iluminación de la linda empalizada de ochenta pies de desarrollo lineal con una elegante portada en el centro, revestida de brillante lucería blanca y de colores en la parte ornamentaria con multitud de estrellas y candelas romanas, formando éstas una triple arcada en el aire de agradable perspectiva. Terminando el fuego de la empalizada, romperá el de la escalinata espaciosa y grande que conduce a la Santa Metropolitana Iglesia, que estará adornada con ramilletes del mejor gusto, los que serán giratorios y de fuego chinesco. Por último, aparecerá sobre dicha escalinata la brillante y lindísima iluminación de la fachada de un templo de grandioso aspecto y agraciadas formas destacando luces innumerables de vivísimos y hermosos colores, y en ella se verá la encomienda de Santiago resplandeciente en medio: seis bastidores cubiertos de baterías de colores despedirán, por tiempos, descargas de voladores innumerables. Siete soles lucirán en los ramos o estrellas que representa el plano, y un sol de palenque y dos de igual clase se colocarán y despedirán hermosísima luz en las voluptas de cada lira que se hallan

---

84 Por la documentación sabemos que al final se dispusieron doce.

al lado del elipse con que termina la decoración; finalmente por todo el espacio que forman los timpanillos y los machones de las torrecillas y del templete en que termina la fachada, lucirán vistosos soles que despedirán brillantes luces de colores ofreciendo sorprendente espectáculo con las candelas romanas, chispas de Filier y otros fuegos de estr[ordinaria] belleza. Durante la función de este día, se echarán cubos que presentarán una vista sorprendente, y terminará aquella con la elevación de un globo que llevará debajo una rueda que despedirá luces de colores y seis medios palenques”.

La noche del 25, “a las nueve y media de la noche se anunciará del mismo modo la iluminación de la fachada, la que presentará vistosos transparentes. Variados grupos de voladores de multitud de clases, algunas diferentes de las del día anterior, como las llamadas de rueda en mano, mosca de dos perillas, saltón, lluvia dorada, plateada, rodopio, etc., etc., poblarán la atmósfera, embelleciéndola con hermosísimos colores. Habrá, además, fuego de mérito extraordinario que ofrecerá un aspecto vistosísimo y nuevo. La banda de música tocará piezas escogidas. La fachada de las Casas Consistoriales estará lujosamente iluminada. Terminará la función de este día con la elevación de un magnífico globo, que llevará pendiente un gran trabajo pirotécnico titulado la Rueda de Salomón: esta rueda se presentará iluminada por intervalos con luces de diferentes y brillantes colores”.

La fachada del Año Santo de 1875, diseñada en estilo neoclasicista por el arquitecto municipal Marcelino Sors Martínez, lleva el título “*Monumento en Conmemoración del Triunfo del Cristianismo*” y sólo se montó este año por empeño del gobierno municipal<sup>85</sup> (fig.4)<sup>86</sup>. El proyecto fue entregado por su autor al Ayuntamiento el 9 de abril<sup>87</sup>, expresando en la carta adjunta su deseo de dedicar el Monumento a Miguel Payá y Rico, arzobispo de Santiago. No obstante, consta que esta traza hubo de competir con otra presentada por Manuel Prado y Vallo, entonces jubilado<sup>88</sup>, eligiéndose la de Sors por la Comisión de Fiestas el 16 de abril por “la idea que representa y porque, además de su buen gusto y admirables condiciones arquitectónicas, responde al doble objeto de poder utilizarse para el fuego artificial de la noche del 24 e iluminarse con transparentes en la del 25”. Como en la fachada anterior, la carpintería y la policromía se subastaron separadamente<sup>89</sup>, conservándose los presupuestos de ambas. También se conserva el pliego de condiciones de los fuegos, adjudicados a un tal Víctor López y Castillo<sup>90</sup>.

85 Sobre los motivos véase J.A. Tojo Ramallo, *Fiestas del Apóstol...*, op. cit., 53.

86 El diseño original fue llevado a la imprenta por Jorge Osterberger. Existe un ejemplar del mismo en el Fondo de la Familia Blanco Cicerón del M.P.G., otro en el A.H.U.S., F.M., lib. 1.335, año 1875 y un tercero en el A.H.D.S., Fondo General (F.G.), Festividades Religiosas, leg.490.

87 A.H.U.S., F.M., L.A.C. de 1875, lib.432, fol.84r.

88 El proyecto no se conserva.

89 La carpintería fue adjudicada a un tal Manuel Gamallo González y la pintura a Benito Sánchez Costoya.

90 Toda la documentación referida a las fiestas de este año se halla en A.H.U.S., F.M., libro 1.335, año 1875. Sobre la elección del proyecto véase el acta del A.H.U.S., F.M., L.A.C. de 1875, lib. 432, fols. 87v.-88r. Sobre el remate de los fuegos véase el fol. 138r. Sobre las felicitaciones posteriores por el espectáculo pirotécnico y las cuentas véase fols. 200v. y 201r.v. Sobre el pago a Gamallo véase A.H.U.S., F.M., L.A.C. de 1876, lib. 433, fol. 167r.v.

Más que una fachada, lo diseñado por Sors es un doble arco de triunfo de orden jónico, constando cada tramo de una serliana, aprovechándose los dinteles para albergar las representaciones pintadas de las cuatro Virtudes Cardinales (Justicia, Prudencia, Templanza y Fortaleza) y las enjutas para las cruces de cuatro órdenes militares españolas (Montesa, Calatrava, Santiago y Alcántara). Sobre la cornisa se dispone una balaustrada con tres monumentos. En los flancos el estandarte del Apóstol sobresale sobre un conjunto de trofeos y banderas militares apoyados en un pilar decorado con la cruz de Santiago. En el centro, en cambio, se erige una esbelta columna corintia, que imita en su configuración a las pétreas de la fachada del Obradoiro de Fernando de Casas: primer tercio decorado y los otros dos tercios lisa. Está rodeada por las imágenes de las tres Virtudes Teologales (Fe, Esperanza y Caridad,) y dos candeleros, y cuenta con una peana decorada con los escudos del Reino de Galicia y de la Ciudad de Santiago y un pedestal adornado con la cruz del Apóstol pintada. Rematando la columna se dispone la Cruz de la Iglesia sobre la media luna, aludiendo al título del conjunto, el Triunfo del Cristianismo. En cuanto a la empalizada, imita una verja metálica de época, con tulipas en los extremos y un arco de acceso decorado con un cesto.

Como en los dos casos anteriores, la fachada y la empalizada fueron sede de un espectáculo de iluminación detalladamente descrito en el programa –se tenían previstos luces de colores la noche del 24 y transparentes la del 25-, así como de algunos fuegos de artificio:

la primera noche se preveía que, primero “después de una abundante cantidad de voladores de clases no vistas en esta ciudad, se quemarán cuatro árboles de un gusto extraordinario y una fuente que, colocada en el centro de la Plaza y después de presentar todos sus detalles con preciosa lucería, arrojará fuego a grande altura por un surtidor que al semejar que rebosa en cada uno de los cuerpos de aquélla, ofrecerá un lindo espectáculo. Segunda parte: aparecerá iluminada una preciosa verja con luces de diversos colores, estrellas y candelas romanas, lo mismo que la escalinata principal del templo del Apóstol. Tercera y última parte: se iluminará de igual manera un

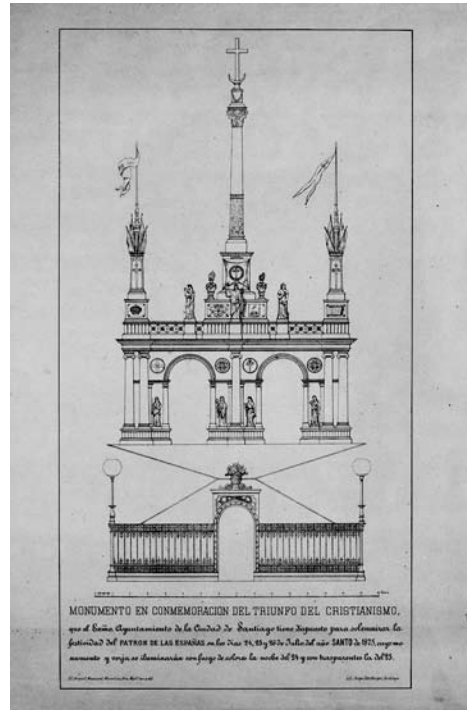


Figura 4. Fachada de 1875.

grandioso monumento en conmemoración del Triunfo del Cristianismo, que mide 21 metros de altura y en el cual aparecerán con sus colores respectivos las cruces de los órdenes militares que se hallan colocadas en los timpanillos de los arcos, así como los escudos, símbolos y cruces de Santiago que corresponden al pedestal de la columna y de los torreones. Los grupos de banderas y estandartes se iluminarán, aquellos con los colores nacionales y éstos con los asignados a los órdenes militares que representan. Las cuatro Virtudes Cardinales que están entre los intercolumnios del cuerpo bajo y las Teologales del superior, se iluminarán con luces de colores que dibujen los pliegues del ropaje, apareciendo las demás líneas del resto del monumento perfectamente trazadas con fuego, el cual variará de color en momentos determinados... En los intermedios una banda de música tocará en la citada Plaza, la que antes y después del fuego se iluminará con la luz eléctrica”. En cambio, la noche del 25 “a las nueve de la noche un determinado número de bombas será la señal de que comienza la iluminación de los edificios públicos... Sobre todo formará un agradable conjunto la Plaza de Alfonso XII<sup>91</sup>, cuyos cuatro monumentos que la cierran lucirán sorprendentes iluminaciones; se elevarán seis globos de gusto enteramente nuevo, así como muchos voladores de clases variadas”.

Tras ese año se siguió utilizando la fachada de 1869, debidamente reparada, hasta la construcción de la famosa fachada neomudéjar del año santo de 1880 (figs.5-6)<sup>92</sup>, calificada de “monument de style mauresque aux proportions colossales” dedicado a “Saint Jacques, champion armé des chrétiens espagnols dans leurs décisives batailles contra l’envahisseur abhorré” en los reportajes sobre la fiestas publicadas en *Le Monde* ese año<sup>93</sup>. Obra de Faustino Domínguez Coumes-Gay<sup>94</sup>, es bien conocida por todos los compostelanos por haber sido utilizada hasta 1999, es decir durante más de un siglo<sup>95</sup>, recordándose en algunos programas que simboliza el triunfo del cristianismo<sup>96</sup>, el triunfo de la fe<sup>97</sup> o el triunfo de la cruz sobre la morisma<sup>98</sup>. Lamentablemente de la misma hoy no se conserva absolutamente nada al haber sido destruida hace unos años sin ningún tipo de escrúpulo. Como en casos anteriores, la fachada fue sede de un espectáculo de luces y fuegos fijos

91 Nombre que se daba entonces a la Plaza del Obradoiro.

92 El diseño original fue llevado a la estampa por Jorge Osterberger. Existe un ejemplar del mismo donado por Antonio Fraguas Fraguas en el M.P.G., otro en los fondos municipales del A.H.U.S. (mapero), un tercero en el A.H.U.S. F.M., lib. 1.335, año 1875 y un cuarto en el A.H.D.S., F.G., Festividades Religiosas, leg. 490.

93 Para otros detalles de las fiestas de ese año véanse las citadas crónicas, junto con los grabados que las ilustraban de Daniel Urrabieta Vierge, reeditados en J. Filgueira Valverde, *El viaje a Galicia de Urrabieta Vierge*, Santiago, 1969.

94 Para una visión general sobre este arquitecto véase J.A. Sánchez García, “Faustino Domínguez Coumes-Gay”, *Artistas Gallegos Arquitectos. Da Ilustración ó Eclecticismo*, Vigo, 2003, 199-207.

95 De la misma existe un dibujo ilustrando los programas de fiestas de 1904 y 1905 (B.I.E.G.P.S.), así como numerosos testimonios fotográficos, constituyendo uno de los más antiguos una foto de Ksado de los fuegos de 1948 publicada en M. Sendón y X.L. Suárez Canal, *Álbum. Kasado*, Vigo, 1992.

96 Véanse los programas de 1885 y 1886 (B.I.E.G.P.S.).

97 Véanse los programas de 1896, 1899, 1900, 1901 y 1917 (B.I.E.G.P.S.).

98 Véanse los programas de las fiestas de 1926, 1927, 1928 y 1930 (B.I.E.G.P.S.).

de artificio<sup>99</sup>. No obstante, se introdujeron novedades con el fin de sorprender al público, sobre todo a lo largo del siglo XX: por ejemplo en 1886 y 1887 se “quemó” también una fuente neorrenacentista, debida a un diseño de Domínguez Coumes-Gay<sup>100</sup>, en 1904 y 1905 se elevaron globos de varias dimensiones<sup>101</sup> y en 1948 se instalaron figuras, a la manera de los ninots valencianos, que se movían impulsados por la acción de la pirotecnia: me refiero a “*el futbolista*”, “*el trabajador incansable*”, “*Sansón evolucionando*” y “*los hermanos gorilas*”<sup>102</sup>.

El proyecto fue remitido por su autor al ayuntamiento el 13 de febrero de 1880, acompañándolo de una “*memoria artística*” donde justifica la elección del mudéjar por ser un estilo “*exclusivamente nacional*”. Su argumentación es la que sigue:

“...ni el clasicismo antiguo de los monumentos griegos y romanos, que nos legó el arte pagano, ni el idealismo de la arquitectura cristiana en sus diferentes periodos, ni el Renacimiento español, ni el arte moderno, que es un reflejo de aquéllos, ofrecen, en concepto del que suscribe, todas las condiciones que fueran de desear para la fachada de que ahora se trata. Bajo el punto de vista artístico, ninguno de estos estilos puede considerarse al presente tan apropiado y característico como el de esa arquitectura fastuosa y fantástica que, implantada en España durante el largo periodo de la dominación árabe, es un reflejo de sus costumbres y civilizaciones, y tiene un carácter nacional por haberse desarrollado en nuestro suelo y haber creado en el mismo tan preciados monumentos como los que existen en Granada, Sevilla, Córdoba, Zaragoza, Toledo y otras provincias, y que son la admiración de propios y extraños. Bajo el punto de vista simbólico, ningún otro estilo satisface como el árabe las exigencias en la composición



Figura 5. Fachada de 1880.

99 Ejemplo de las posibilidades del espectáculo es un grabado de la “*quema*” de 1883 que figura publicado en *Galicia no gravado antigo...*, op. cit., 275.

100 Véanse los programas de fiestas de dichos años (B.I.E.G.P.S.).

101 Véanse los programas de fiestas de dichos años con el dibujo de un globo de grandes dimensiones de la fiesta (B.I.E.G.P.S.).

102 Tojo Ramallo (*Fiestas del Apóstol...*, op. cit., 53 y 55) ha publicado la foto del dibujo de “*El futbolista*” y de “*El trabajador incansable*”.

en este caso; pues tratándose de un monumento conmemorativo del Santo Apóstol Patrón de España, que, apareciéndose milagrosamente en los campos de batalla, guiaba a los cristianos a la victoria en la guerra contra los infieles, nada más natural y lógico que formar el pedestal de su gloria con los brillantes despojos artísticos de aquellos sectarios de la media luna a quienes su sola presencia infundía espanto, sembrando la desolación y ruina entre sus filas”.



Figura 6. Fachada de Domínguez Coumes-Gay (Foto El Correo Gallego).

En realidad, como explica Alonso Torreiro, en esos años el neomudéjar era de uso común en las arquitecturas festivas de España, particularmente en la construcción de las nuevas Plazas de Toros –por ejemplo la de la carretera de Aragón en Madrid, de 1872, o la de Tetuán de las Victorias en Madrid de 1870– y en ellas hubo de encontrar su inspiración nuestro autor para una obra única en su producción arquitectónica<sup>103</sup>.

También se conserva el presupuesto para la construcción y la policromía del nuevo monumento, así como el pliego de condiciones para llevar a cabo esos trabajos, ambos redactados por Domínguez Coumes-Gay y remitidos al Ayuntamiento con una carta el 1 de marzo<sup>104</sup>. Por último, el pliego de condiciones de los fuegos vuelve una vez más a diferenciar y especificar cuales se emplazarían en la fachada y cuales se destinaban a deflagrar en el aire<sup>105</sup>.

Las piezas de la nueva fachada se guardaron en el claustro bajo del Convento de San Agustín, protegidas por los toldos que usaba el cabildo para cubrir las calles con motivo de la procesión del Corpus<sup>106</sup>.

La fachada vuelve a constar de tres vanos de arcos de herradura, el central más amplio y sede en su día de un transparente con el Sepulcro del Apóstol Santiago pintado,

103 En este sentido se deben recordar las estancias del arquitecto en Madrid y Toledo (cfr. J.L. Alonso Torreiro, “El arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay: su obra religiosa”, *Estudios Mindonienses*, 1989, 735).

104 Ambos trabajos fueron adjudicados a un tal Fernando Durán Noguero.

105 Fueron adjudicados a Víctor López Castillo.

106 Toda la documentación referida a las fiestas de este año y el programa se hallan en A.H.U.S., F.M., lib. 1.336, año 1880. La fachada fue entregada al ayuntamiento el 5 de julio (A.H.U.S., F.M., L.A.C. de 1880, lib. 1880, fols. 148v.-149r.). El *Boletín Oficial de la Diócesis de Santiago de Galicia* (Santiago, 1880, 272-273) trae un resumen del programa de las fiestas. La memoria del proyecto fue publicada el 21 de febrero de 1880 en el periódico local *Gaceta de Galicia. Diario de Santiago*.

mientras que los laterales contenían pinturas alegóricas sin identificar. Le sigue una galería de arquillos también de herradura en el primer piso, que contuvieron transparentes de vidrieras de colores, en cuyo arquitrabe figura la conocida inscripción “AL PATRÓN DE LAS ESPAÑAS”. Terminando el frente, en los flancos, se disponen sendos torreones poligonales con una cúpula, que, según su autor, simboliza el mundo, rematada con la cruz de Santiago “*abatiendo*” la media luna. El mismo motivo figura también sobre la esfera de los originales pináculos de los estribos, aludiendo al mismo concepto. Remata la fachada una peineta escalonada con una estrella que, según Domínguez Coumes-Gay, es “la estrella anunciadora del sepulcro del Santo Apóstol a quien se dedica el monumento”. En cuanto a la empalizada, consta de una arcada de herradura sostenida por una columnata neorrománica de cornisa almenada. Se dispone entre gruesos pilares de sección poligonal y remate esférico, sobre los que ondean estandartes jacobeos. En el centro se habilita una gran puerta de arco similar a los ya vistos, sostenido por columnas medievales, sede en su momento también aquí de un transparente con una pintura.

Una vez más el programa de fiestas da detalles de la organización de los festejos, de los fuegos y de nuestra fachada.

Así la noche del 24 “a las nueve de la noche, una docena de bombas de palenque anunciará el magnífico fuego de artificio..., distribuido en la forma siguiente: 1º Se elevarán multitud de voladores de variado efecto y novedad. 2º Se quemarán cinco grandes mástiles de la más elegante forma, cuyos adornos, que serán de estilo mudéjar, aparecerán iluminados con vivísimos colores en todos sus detalles, destacándose por último en cada uno de ellos, y por medio de brillante lucería, los escudos de las cuatro provincias gallegas y el de esta ciudad de Santiago. 3º Se iluminarán a un tiempo con profusión de luces de diversos colores y caprichosos juegos de pirotecnia, la escalinata principal de la Santa Basílica en la que se ostentará con preciosos cambiantes la Encomienda de Santiago, y un grandioso monumento de estilo mudéjar, dedicado al Triunfo del Cristianismo sobre el Islamismo... La empalizada se halla compuesta de cuatro torrecillas ochavadas, 24 arcos y una preciosa puerta central. La fachada, que consta de tres cuerpos, tiene cuatro torrecillas ochavadas, dos grandes torreones y otros remates de coronación, sobre los cuales se ostentan la estrella, indicadora del parage en que se hallaba el Sepulcro del Santo Apóstol, y la cruz sobre la media luna dominando al mundo, como símbolo del glorioso triunfo que se trata de conmemorar. El sinnúmero de luces de colores, cuyos cambiantes en rojo, amarillo de oro, verde y azul destacarán los preciosos dibujos que caracterizan el monumento, el girar simultáneo de infinidad de soles de variadas clases, las corrientes de fuego en distintas direcciones producidas por multitud de candelas romanas y una gran cascada de chispas de Filier que de lo alto caerá sobre todo el artificio en movimiento, formarán un conjunto de sorprendente y fantástico efecto. 4º Se elevará, por último, un hermoso globo de grandes dimensiones, y a su desaparición se iluminará repentinamente la plaza con vistosas luces de Bengala. Las bandas de música amenizarán el espectáculo tocando durante los intermedios”. En cambio, para la noche del 25 se tenía preparado una celebración más sencilla: “a las nueve de la noche se iluminarán los edificios públicos, sociedades de recreo y casas de particulares, siendo de notar el sorprendente efecto que causará la grandiosa Plaza

de Alfonso XII, en la que, además de las magníficas iluminaciones que ostentarán el Palacio Arzobispal, el Gran Hospital y el Colegio de Fonseca, aparecerá iluminada con vistosos trasparentes de colores, que completarán su notable mérito artístico, la fachada colocada en la escalinata de la Santa Basílica, y lucirá en el Palacio Consistorial, una profusa y elegante iluminación por gas, del mayor gusto y novedad. En la Puerta Santa de la I.C. lucirá también una caprichosa y magnífica iluminación costeada por el Emmo. Sr. Cardenal. En la Plaza de Alfonso XII se dispararán multitud de voladores del más nuevo gusto y se elevarán varios globos. Las bandas de música alternarán durante la velada, que terminará a las doce con la ascensión de un hermoso globo de extraordinarias dimensiones”.

Entre 1880 y 1990 sólo se documenta un intento de recambio de fachada en 1897, último año santo del siglo XIX, cuando el arquitecto municipal Daniel García Vaamonde dibuja una espectacular catedral gótica dedicada a la “*Commemoración del Triunfo de la Fe y del Cristianismo*” que, por su elevado coste, no se llegó entonces a realizar<sup>107</sup>

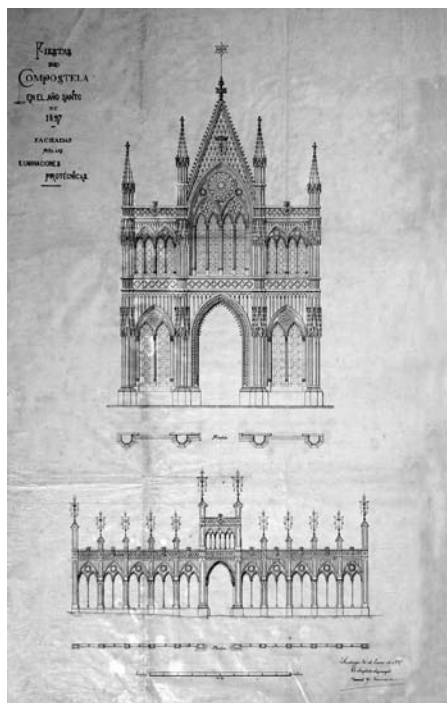


Figura 7. Traza de la fachada gótica de 1897.

(fig.7)<sup>108</sup>. La misma responde a un encargo expreso de la Comisión de Festejos del 17 de octubre de 1896 que, en carta dirigida al Ayuntamiento, indica “se sirva acordar que el sr. Arquitecto proceda con la urgencia que el caso requiere a la formación de un nuevo plano de fachada para el fuego de artificio que ha de quemarse en la noche del 24 de dicho mes de julio, según costumbre establecida”. Teniendo en cuenta tal petición, en el consistorio del 21 de octubre se decide encargar dicho proyecto al artista, el cual cumplió enseguida con lo solicitado, llevando su dibujo la fecha del 30 de enero de 1897 y el título de “*Fiestas de Compostela en el Año Santo de 1897. Fachadas*<sup>109</sup> para las Iluminaciones Piro-técnicas”. El diseño lo acompañó con una “*Memoria descriptiva de las fachadas que han de elevarse en la Plaza de Alfonso XII para las fiestas piro-técnicas del corriente año santo*”, el pliego de condiciones para

107 Sobre los motivos véase J.A. Tojo Ramallo, *Fiestas del Apóstol...*, op. cit., 54.

108 En contraste con los anteriores, el dibujo no fue impreso. Se conserva el original en los fondos municipales del A.H.U.S. (mapero).

109 Habla en plural porque entiende que la empalizada es también una fachada.

su construcción y el presupuesto de su realización<sup>110</sup>. Particularmente interesante es la lectura de la *Memoria* pues en ella se justifica la elección de estilo:

“consultadas las [fachadas] elevadas con análogos motivos desde mediados del presente siglo, obsérvase a la vez que fueron aumentando en importancia y grandiosidad, y que se inspiraron unas en el estilo del Renacimiento, otras en el Greco-romano, la última, la inaugurada en el año de 1880, en el Árabe. Ninguna en el estilo por excelencia del arte cristiano, en el Ojival. El historial, pues, de las fiestas celebradas en las presentes generaciones indica, por si solo, el estilo que adoptamos, indicación que toma gran valor si se advierte que las fiestas de este año son dedicadas a la memoria del Apóstol Evangelizador de España, en la privilegiada época del Perdón, y que han de celebrarse al pie de nuestra grandiosa Basílica. De modo que ya se atienda a los antecedentes, ya al motivo, ya al sitio en que han de elevarse las fachadas, está razonado, y aún pudiera decirse que impuesto en el caso presente, el estilo eminentemente religioso, dentro de una composición que recuerde algo siquiera de las concepciones inspiradas en la vía del espíritu y en el horror a la materia, cual se inspiraron con admirable maestría las suntuosas catedrales que nos legó la Edad Media. Además, las geniales tracerías del estilo adoptado se prestan perfectamente a ser seguidas por el fuego de artificio, abriéndolas con los hermosos colores de que dispone la pirotecnia moderna en sus múltiples variantes y combinaciones, y que semejarán los lípidos y lúcidos matices con que el sol ilumina a través de las vidrieras ojivales los espacios destinados al recogimiento y a la oración”.

En la traza figura el frente de una catedral neogótica que se preveía pintar al temple imitando granito o calizas. Presenta los tres accesos de la auténtica catedral, aunque aquí los tres de arco apuntado, el central más grande y abierto, y los laterales geminados, con rosetones y sedes de transparentes simulando vitrales medievales. En el primer piso se dispone una amplia galería de arcos otra vez apuntados, geminados y con rosetones, el ventanal del tramo central otra vez mucho más desarrollado, con el piñón decorado con el escudo de Galicia “protegido por el manto de Santiago” y, en la punta, la estrella del Apóstol “en recuerdo de la que guiaba a Compostela las antiguas peregrinaciones”. Los tres tramos aparecen separados por gruesos estribos remata-



Figura 8. Fachada de García Vaamonde (Margen Fotografía).

110 Toda la documentación referida a las fiestas de este año se halla en AHUS, F.M., lib. de 1897, lib. 454, fol. 34v.; sobre la adjudicación a Víctor López del Castillo fol. 56r.; sobre la aprobación del programa de las fiestas fol. 63v.; y sobre la cartelería fols. 74v.-75r.

dos en pináculos y las calles laterales rematadas por cresterías sede de los escudos de las autoridades locales. En cuanto a la empalizada, se trata de una arcada de arcos apuntados similares a los anteriores, sostenidos por columnas y separados por nuevos estribos. La puerta principal presenta otra galería abierta en el primer piso. Sobre la cornisa del conjunto se disponen estandartes jacobeos.

En el año 2000 el Ayuntamiento patrocinó la construcción de una nueva fachada para las fiestas del Apóstol de ese año, recuperándose para la ocasión el viejo diseño de García Vaamonde, ahora construido en aluminio (fig.8). Así, desde dicho año y hasta la actualidad se viene montando este frente para regocijo de los compostelanos, manteniéndose en el tiempo un espectáculo de concepción originalmente barroca único en Europa.